

UN BREVE RELATO VISCERAL

Imagínate Es un sábado cualquiera, y aquí me tienes, en el medio del campo, arrastrando mi cadáver físico y mental hasta la cima de la montaña, la gente que me da buenos días, quizá vea a una persona paseando el perro, tan normal...No llegan a percibir a un saco de escombros humano con ganas de morir. La podredumbre caótica que devora mi cabeza es mía, personal, intransferible y tan propia de los putos atormentados que jamás encontrarán paz. Un día más siendo devorada por mi propia oscuridad, intento hacer ejercicio ya que supuestamente calma la mente. Hoy me faltan fuerzas para una pelea más con esa sombra que habita mi mente. Invisible para la gente "bien".

Aun así, por alguna razón que se me escapa aquí ando, por la puta cima del cerro. Viva.

"No hay que enterrar las heridas, hay que abrirlas para sanarlas". Seguramente sí, pero aquí, a mi circo de tres pistas que tengo por mente, volverán recuerdos con una fuerza descomunal, ya que por alguna razón mi mente registra todo con el más mínimo puto detalle. El color, el tacto, el olor, el gesto. Soy capaz de analizar durante años un gesto que tú ni te acuerdas de hacer. Sensible y delicada, sí, pero no como una flor, sino como una bomba. Pero venga: allá voy:

A mí, cuando tenía 12 años, la calle me enseñó que llorar es de débiles y que, si muestras debilidad, estás muerto. A los doce me violó el padre de mi mejor amiga, mi "primera vez" Y a los trece me pillaran dos tipos en un callejón, me metieron la paliza de mi vida (por mucha calle que tengas, en un momento así, te quedas congelada), uno de ellos me metió la polla en la boca y mordí tan fuerte como me permitió el miedo, yo ya no estaba allí. Creía que me mataban. Los niños de la calle, de los "padres" que nunca deberían serlo, tenemos muchos superpoderes, y uno de ellos es disociar. Alejar tú mente de tu cuerpo para no sufrir, no sentir, desaparecer...

Me desmayé de la paliza, pero yo ya estaba fuera unos minutos antes. Me desperté en aquel callejón llena de sangre, moretones, asco y vergüenza que me acompaña adonde vaya 35 años después.

13 añitos tenían cuando ya bebía muchísimo, tomaba cualquier cosa que provocaba colicón, mi culpa y sentimiento de sucia no iba más que en aumento. Mi madre borracha traía a "amigos" y cuando intentaban tocarme me volvía un animal salvaje. La gente empezó a tenerme miedo y eh, por fin ...respeto.

Iba con todo y por los pelos no acabé en un reformatorio. A los 18 hui de mis recuerdos e inocente de mí, pensé que de mí misma.

Llegué a España invitada por un colega que estaba tarado, pero tenía una familia rica, me admiraba por como manejaba a la gente en la calle. Pero verás, yo no sabía ni una palabra en Castellano y llegué a depender de él. Me quedé embarazada...quizá buscando esa familia también. Total. hasta hoy afirmo que el hombre entrega amor por sexo y la mujer el sexo por amor. Y verás, el sexo no suele ser el fuerte de una persona que ha sido violada.

Y escúchame, depender de alguien al 100 % automáticamente te convierte en una presa fácil...acto seguido llegan esos jefes viejos y babosos que, viendo tu vulnerabilidad, intentan meterte mano y cuando te niegas, te despiden de una forma fulminante y por supuesto abusiva.

Ahí podría empezar un libro, pero no iba de esto la historia...Se trataba de abrir las heridas y echarles sal...Iba a escribir eso que nunca he vocalizado, ese viejo sudando

sobre ti tu primera vez susurrando lo bonita que eres, esos hijos de puta que te empujan hacia un callejón y tu piensas que es tu culpa porque las chicas de 13 años están en su casa cuando oscurece-. Llama lo conciencia, llámalo supervivencia, llámalo como te de la real puta gana.

Odio, asco y vergüenza te acompañaran siempre. Quizás haya gente que pueda superarlo, a mí me puede el don de la extraordinaria memoria y ese enjambre de pensamientos y análisis absurdas imposibles de anular.

Hoy tengo 47 años, estoy felizmente casada desde hace 21 años y tengo una hija maravillosa de 27 a la que sigo pidiendo perdón por no poder darle el amor que cualquier ser vivo se merece y necesita. y escribiendo esto, estoy llorando como no lo hice jamás, menos mal que soy una suicida pésima (no como al que debo el adelantamiento de la cita).

Cuando leo sobre una violación, que por cierto ha aumentado en España 300 % "gracias" a esas políticas que yo antes defendía, me entran ganas de matar, pero de verdad. "Intensita" me llaman.

Ojalá y esas políticas vacías, completamente idiotas e injustas, devoradoras de recursos para causas absurdas, de verdad algún día puedan funcionar.

Ojalá los que se sientan en una sala de juzgado, estudien y entiendan a las víctimas en vez de defender a los verdugos. Ojalá exista más inversión en la salud mental, más humanidad en la justicia...así los cementerios verían menos cadáveres de adolescentes y niños y los violadores menos impunidad.

¡Hala ¡Ya lo he soltado, pero claro, a mi manera, vomitando y maldiciendo! Siento las formas, en realidad yo iba para princesa, pero se me dio jodidamente mal. Como punto final, tan sólo añadir, que nunca es tarde para pedir ayuda.